

los de muerte cerebral total pues, de lo contrario, se plantearían numerosos problemas con respecto a los pacientes en estado vegetativo persistente o a los niños nacidos con anencefalia.

Las exposiciones omiten aludir a la actual polémica, iniciada a comienzos de los 90, sobre la validez teórica y práctica de la separación entre muerte de la persona y muerte biológica, polémica que, aunque minoritaria por ahora, posee razones muy poderosas para hacerse oír. Como consecuencia de dicha polémica, se iniciaron los diversos protocolos de trasplantes con donantes a corazón parado, con sus pros y sus contras; pero estos protocolos, en sus diversas variantes, no se mencionan en la obra.

En suma, la obra recopila, con mucho detalle y erudición, la opinión mayoritaria en el ámbito biomédico sobre la muerte cerebral y los trasplantes, dejando quizá la impresión de ser ésta una cuestión ya resuelta definitivamente por la ciencia y la filosofía.

Antonio Pardo

Ambroise GARDEIL, *El Espíritu Santo en la vida cristiana*, Rialp, Madrid 1998, 182 pp., 12,5 x 19, ISBN: 84-321-3180-6.

Ambroise Gardeil (1859-1931) forma parte de la que puede calificarse como primera generación de profesores del centro dominicano de Le Saulchoir, caracterizado por una atención a Santo Tomás de Aquino que lo sitúa en su tiempo y lo abre, a la vez, al pensar contemporáneo. Personalmente Gardeil se interesó en especial por dos cuestiones: los problemas de fundamentación del saber teológico —tanto desde una perspectiva apologética como metodológica— y las cuestiones místicas.

A este segundo sector de preocupaciones obedece la presente obra, cuyo original francés se publicó por primera vez en 1935, ya fallecido su autor. El libro aspira, como indica su título, a describir la acción del Espíritu Santo en el cristiano, siguiendo para ello el esquema de los siete dones, unidos —de acuerdo con el uso que inaugura San Agustín y repensará Santo Tomás— a las bienaventuranzas. Constituye una buena síntesis de la reflexión tomista —y especialmente la de un Tomás de Aquino continuado por Juan de Santo Tomás— sobre los dones del Espíritu Santo.

Fruto de la predicación de Gardeil, la exposición tiene un tono llano y accesible, a la vez que deja transparentar la formación intelectual de su autor. La publicación de la versión castellana precisamente en 1998, dedicado especialmente al Espíritu Santo, constituye un acierto. Hubiera sido no obstante de desear que el texto hubiera estado precedido de una presentación que diera los datos históricos y teológicos que ayudaran a situar al libro y al autor.

José Luis Illanes

Romano GUARDINI, *Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía*, introducción de A. López Quintás, trad. J. Mardomingo, Palabra, Madrid 1997, 12,5 x 20, 155 pp., ISBN: 84-8239-205-0.

En 1953 Romano Guardini accede a publicar algunas de las lecciones de Ética que imparte en la Universidad de Munich. Este primer trabajo, que entrega a la imprenta con el título *Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*, se concentra en el exa-

men de las etapas de la vida que el hombre recorre en el transcurso de su existencia y su específica tarea ética, en cuanto que constituyen el marco antropológico en el que encuadrar el estudio de la vida moral como algo vivo. Las diferentes fases de la vida son el modo característico en que se desarrolla lo humano desde el nacimiento hasta la muerte; el modo en que se siente, se entiende y se comporta el hombre en relación con el mundo.

Observar que la persona humana se despliega en la peculiar tensión por la que no sólo mantiene su identidad en el cambio, sino que la reafirma en la diferencia, es lo que mueve a Guardini a entender que cada fase de la vida ocupa un lugar propio e insustituible dentro del todo de la existencia. Si la tarea moral consiste en hacer real el bien, y éste se presenta sencillo en su forma pero infinito en su contenido, sólo en la «situación» —donde aparece con la urgencia de lo que es exigido de modo inmediato— puede ser reconocido, nombrado y realizado; esta es la razón por la que a cada etapa de la vida corresponde alcanzar una forma de valor determina, cuya consecución o fracaso incide directamente en el desarrollo de etapas posteriores, porque la vida no es una mera yuxtaposición de partes sino un todo que paradójicamente está presente en cada uno de los puntos de su trayectoria.

Si el intento de distinguir con precisión la duración de las diferentes etapas de la vida resulta siempre un tanto arbitrario, éstas se pueden diferenciar si atendemos a los procesos de crisis que acompañan el paso de una fase a otra. La infancia aparece como el momento en que el hombre experimenta la unidad de la existencia. La necesidad de afirmarse frente a los demás y adquirir

una visión propia del mundo origina la crisis que abre paso a la juventud y cuya tarea moral propia es la formación del carácter. Es en este momento cuando se consolidan los valores fundamentales de la personalidad: la exigencia de veracidad, honradez, valor y coherencia con las decisiones tomadas. Con la experiencia del límite de lo humano, de las cosas y del mundo se inicia la entrada en la mayoría de edad. Es la etapa en que el carácter se desarrolla generando la firmeza interior de la persona en quien se han fundido el pensar, el sentir y el querer con el propio núcleo espiritual. Se sienten entonces las exigencias de guardar fidelidad a las obligaciones asumidas, de cumplir la palabra dada, de la lealtad y del honor. Con la crisis de la dejación comienza el envejecimiento, el momento en que se hace necesario aceptar que ha llegado el final de la vida. Es ahora cuando el hombre puede alcanzar la calma que se logra al distanciarse de las cosas y permanecer en lo eterno. Se adquiere la sabiduría que proviene de la experiencia de la necesidad de sentido, de verdad y de bien. Si la vida no se interrumpe, se alcanza la etapa senil, caracterizada por la dependencia del otro y cuya tarea moral radica en el correcto acercamiento a la muerte.

Mónica Codina

Ángel IRIARTE ARRIAZU, *Dos marcos de referencia para un cristianismo político: León XIII y la «Gaudium et spes»*, Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España, Ed. ESET, Vitoria 1997, 423 pp., 24 x 17, ISBN: 84-7167-132-8.

Este libro recoge una tesis defendida en la Academia Alfonsiana de